

# ¿POR QUÉ LEER A FERENCZI?

Uriel García Varela

Paradójicamente la teoría que es por antonomasia la teoría del conflicto humano, ha podido desarrollarse únicamente dentro y a partir del conflicto. Y es que –siguiendo a Hegel y al punto de vista dinámico de la metapsicología– no puede haber movimiento sin contradicción; las contradicciones entre las diversas perspectivas psicoanalíticas son inagotables y la aspiración a una teoría psicoanalítica unificada está –por ahora– fuera de la mesa.

Sin embargo, a pesar del eclecticismo caótico que caracteriza a nuestra disciplina, la mayoría de los psicoanalistas pueden estar de acuerdo en un elemento fundamental: en que el trabajo clínico se lleva a cabo dentro de un campo interpersonal. Este ha sido, probablemente, el desarrollo post-freudiano más importante a partir de la segunda mitad del siglo XX y al que se le ha dado mayor peso en las elaboraciones teóricas. Podríamos decir, incluso, que la idea del psicoanálisis como un proceso intersubjetivo sigue siendo motivo de discusión, pero ya no de controversia.

Por mencionar sólo algunas, podemos encontrar las teorizaciones de este fenómeno en la idea del “tercero analítico” de Ogden (1993), el “inconsciente evocativo” de Bollas (2009), el “campo” de los Baranger (1962), el objeto analítico” de Green (2002), la “*reverie*” de Bion (1962), la idea de la “transferencia originada por el deseo del analista” de Lacan (1961) entre muchas otras invaluable aportaciones, incluyendo las de Harold Searles y, por supuesto, las de Henrich Racker y Paula Heimann en relación al uso de la contratransferencia como parte esencial de la dinámica del vínculo analítico.

Estas ideas son, sin lugar a dudas, el fundamento del psicoanálisis contemporáneo y, de acuerdo a mi personal punto de vista, es Winnicott el portavoz de este cambio paradigmático en la técnica psicoanalítica (no es gratuito que Ogden le llamara “al arquitecto de la técnica contemporánea”). En el capítulo tres (“Jugar: una exposición teórica”) de “Realidad y Juego” (1971), Winnicott sintetiza de manera simple y magistral la noción de intersubjetividad en el trabajo psicoanalítico:

La psicoterapia ocurre en la superposición de dos áreas del jugar; la del paciente y la del terapeuta. La psicoterapia tiene que ver con dos personas jugando juntas (p. 38)<sup>2</sup>

Ahora bien, algunos aseguran que este cambio de paradigma convirtió el modelo freudiano de “*one person psychology*” en un nuevo modelo de “*two person psychology*”. Sin embargo, pienso que esta aseveración se hace de manera parcial y, hasta cierto punto, tendenciosa. El problema es confundir la teoría con la clínica (aunque la primera parta de la segunda). En realidad, la idea de la del aparato psíquico como una construcción dual está implícita en los escritos de Freud desde el principio (la idea del “sujeto experimentado” en el Proyecto (1895), el papel de la madre en el desarrollo del principio de realidad en “Los dos principios del suceder psíquico” (1911), la noción de objeto interno en “Duelo y melancolía” (1917), el yo como “precipitado de relaciones de objeto abandonadas” en

<sup>2</sup> Al principio del texto, Winnicott aclara que, en este artículo en particular, para fines prácticos, no hará la distinción entre “psicoterapia” y “psi-

“El yo y el ello” (1923), entre muchos cuya mención sacrifico aquí en aras de la brevedad).

En este mismo orden de ideas, Freud acentuaba la importancia de la influencia del otro para la construcción del yo, dejando en segundo plano la influencia transformadora que tiene el yo sobre el otro. Debemos tomar en cuenta que la noción freudiana de construcción dual, es parte del *corpus* teórico metapsicológico, pero no de la teoría de la técnica para el trabajo clínico.

Freud hizo pocas menciones sobre la influencia de la persona del analista en el proceso curativo del paciente. En parte, esto se debía a que consideraba que la influencia personal era un elemento “sugestivo” y le quitaba al psicoanálisis parte de su carácter científico. Para fines de este escrito mencionaré solamente tres momentos en que Freud hace explícita la importancia del vínculo entre el paciente y el analista en el tratamiento psicoanalítico:

- la importancia del inconsciente del propio analista como “aparato receptor” de la atención flotante en “Consejos al médico...” (1912);
- la importancia de la actitud empática para facilitar la asociación libre en “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913) y;
- la importancia del actuar del analista en oposición al actuar de los padres de la infancia en vías de la modificación de la instancia superyoica en “Esquema del psicoanálisis” (1938/1940).

Sin embargo, como hemos dicho, el acento

se pone en la influencia de la persona del analista en la persona del paciente y no al revés. Es decir: la idea de la superposición de dos zonas del jugar (de dos subjetividades; de dos inconscientes), como decía Winnicott, no se tomaba en cuenta aún.

Pero este texto se llama “¿Por qué leer a Ferenczi?” y no “¿Por qué leer a Winnicott?”. Entonces ¿Por qué leer a Ferenczi? Porque fue uno de los pioneros en hacer explícita la función del vínculo mutuo en la sesión psicoanalítica como parte esencial del tratamiento. Ferenczi hablaba del proceso psicoanalítico como producto del encuentro de dos inconscientes antes que los imprescindibles autores antes mencionados. No lo hizo después de Freud, sino a la par. Ferenczi era, por así decirlo, un autor *para-freudiano*.

Así como la excepcional exposición winnicottiana sobre la zona de superposición, podemos pensar que Ferenczi sintetiza su modo psicoanalítico de trabajar en el siguiente fragmento de su *Diario Clínico* de 1932:

“[No podré sentir como la paciente] Salvo si me sumerjo con ella en su inconsciente, y por cierto con la ayuda de mis propios complejos traumáticos” (20 de febrero, p.82).

Ferenczi tenía la convicción de que la cura psicoanalítica podía darse únicamente en un estado de *mutualidad*. Esta idea implica que el analista debe prestarse a sí mismo *en su totalidad* para ayudar al paciente a obtener

---

coanálisis”. La discusión de si el psicoanálisis es una forma de psicoterapia habrá de ser dejada para otro momento. La traducción es mía.

el mayor conocimiento posible sobre sí mismo y crear así el esperado efecto terapéutico del psicoanálisis. Con esto, Ferenczi rompe con la idea freudiana del analista “como cirujano” o el analista “como espejo” y funda la técnica psicoanalítica contemporánea.

Ahora bien, la idea de mutualidad –aunque explicitada hasta el mencionado *Diario*–, existió como noción desde el principio de su obra. Ya en “Elasticidad de la técnica psicoanalítica” de 1928, Ferenczi afirmó:

“Si conseguimos, ayudados de nuestro conocimiento, formado por la disección de numerosos psiquismos humanos y *sobre todo por la disección de nuestra psique*<sup>3</sup>, hacer presentes las asociaciones posibles o probables del paciente que él todavía no percibe, podemos adivinar no sólo sus pensamientos estancados sino también las tendencias que son para él inconscientes, al no tener que luchar contra las resistencias como él debe hacerlo” (1928, p. 21).

El estado de mutualidad implica que el inconsciente del analista no se pone menos en juego que el inconsciente del paciente durante el encuentro analítico. Ambos inconscientes se generan tensión y presión mutuamente creando la situación transferencial en su totalidad. Lamentablemente, Ferenczi no ofrece una definición operativa de mutualidad en el *Diario*, sin embargo –con base en mi lectura del texto– me atrevo a definir mutualidad como la *tensión dialéctica de dos inconscientes en permanente estado*

*de co-creación y deconstrucción*. El elemento de *tensión* es el que sostiene también al concepto ferencziano de “elasticidad”, que no debe confundirse con el de “flexibilidad”.

Podríamos incluso pensar que la idea de “elasticidad” es un antecedente directo de la idea de “mutualidad”. Ferenczi definía la elasticidad como la cesión a las tendencias del paciente sin abandonar las propias, existiendo una suerte de juego entre ambas personalidades (en su totalidad) a manera de una “banda elástica” cuya fuerza a veces es mayor de un lado y a veces del otro, pero que mantiene como eje una tensión que es constante. La idea de elasticidad como la de mutualidad implican una tensión dialéctica entre dos inconscientes en que el conocimiento del yo puede ocurrir únicamente a través de la alteridad. Pero este interjuego de inconscientes sólo puede desplegarse en el análisis cuando existe de por medio un “principio de flexibilidad” (*Prinzip der Gewährung*)<sup>4</sup>, que implica dar espacio al paciente para actuar libremente (hasta un punto no invasivo) de tal forma que la tensión de su psiquismo disminuya y el material fluya de manera más orgánica (Esta propuesta fue elaborada por Ferenczi en “Principio de relajación y neocatarsis” de 1930, pero había sido ya mencionada en “El niño mal recibido y su pulsión de muerte” de 1929).

Pongamos atención a las fechas: Ferenczi proponía el principio de elasticidad al mismo tiempo en que Freud publicaba “Dostoievski y el parricidio”; el principio de flexibilidad el mismo año que “El malestar en la cultura”; y la mutualidad como

<sup>4</sup> En inglés la traducción que se hace es “principle of indulgence”, pero “principio de indulgencia” alude al “perdón de la vida” y no es esto ni remotamente a lo que se refiere Ferenczi. Por otro lado, la traducción castellana es “principio de dejar hacer”, pero tampoco es muy adecuada. Pienso que la traducción más cercana al espíritu de Ferenczi es “principio de flexibilidad”.

núcleo del análisis mientras Freud intercambiaba correspondencia con Einstein y redactaba sus "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". Podríamos decir que en el período que comprenden esos pocos años, Freud estaba mayormente interesado en la teorización metapsicológica y el psicoanálisis aplicado y Ferenczi en el trabajo clínico con pacientes.

Pero la idea de que el estado de mutualidad es la base del trabajo psicoanalítico y del desarrollo del psiquismo, no se limita a una teorización que hizo Ferenczi en los últimos años de su vida (que terminó trágicamente en 1933); en realidad es una noción que se puede rastrear desde el principio de su obra analítica y pre-analítica. De hecho, en 1900, año de la fecha de publicación de la obra fundacional del psicoanálisis ("La interpretación de los sueños"), Ferenczi escribió "Consciencia y evolución" en donde afirma que: "(la consciencia emerge) entre sujetos que ejercen efectos recíprocos los unos a los otros" (1900, p. 21)

La idea de lo mutuo y lo recíproco fue abordada por Ferenczi no solamente para tratar el difícil tema de la técnica psicoanalítica, sino también para abordar asuntos de salud pública, derechos humanos, política, educación y crianza. Por si fuera poco, Ferenczi también acuñó los términos:

- Introyección (en "Transferencia e introyección" de 1909)
- Intropresión (en "Análisis del traumatismo y simpatía" de 1932)
- Escisión (enunciada en inglés como spli-

ting y no spaltung, como la usó después Freud) (en "El problema del fin del análisis" de 1928)

- Atomización (en "Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión" de 1933)
- Identificación con el agresor (en "Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión" de 1933)
- Autotomía (en la nota "Toda adaptación está precedida por una tentativa inhibida de desintegración" de 1932)

Además de haber realizado una reformulación radical de la teoría del trauma, especialmente en relación al abuso infantil (en "Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión" de 1933 y el *Diario Clínico* de 1932).

Me resulta imposible exponer en este breve trabajo todas las imprescindibles aportaciones que hizo el maestro húngaro al psicoanálisis. Sin embargo, espero que con esta mínima exposición pueda despertar el interés en el estudio de este gran autor quien, como podemos ver, nos brindó el fundamento del trabajo clínico como lo entendemos en nuestros días.

La pregunta es natural: Si Ferenczi es un autor fundamental para nuestra disciplina (a la altura de Melanie Klein, Winnicott, Hartmann o Lacan) ¿Por qué, entonces, es un autor tan poco leído? La respuesta no es tan sencilla, pero no puedo concluir este pequeño texto sin brindar, cuanto menos, un esbozo de respuesta.

Lo cierto es que, en los seminarios de forma-

ción psicoanalítica y en los distintos postgrados analíticamente orientados, Ferenczi es expuesto brevemente como una “mera curiosidad”; “el discípulo más brillante de Freud”; “el príncipe del psicoanálisis después de la ruptura con Jung”; etc. Pero no se estudian directamente (a veces ni siquiera indirectamente) sus textos. La cuestión es que, por un lado, durante los últimos años de su vida, Ferenczi y Freud tuvieron una relación complicada en que los problemas de la técnica psicoanalítica se volvieron motivo de controversia interna. Ferenczi había conducido un experimento denominado “análisis mutuo” con su paciente Elizabeth Severn (conocida en el *Diario* como R.N.) en donde intercambiaban sus asociaciones libres y la figura del analista se volvía difusa. Freud reprochaba de manera tajante este experimento que, aparentemente, fue consecuencia de su incapacidad de analizar a Ferenczi con mayor profundidad y de una terminación prematura de su tratamiento. Al no sentirlo suficientemente analizado por Freud, Severn le propuso a Ferenczi permitirse ser analizado por ella. Al final el experimento fue un fracaso y Ferenczi pudo reconocerlo, rescatando el elemento de la mutualidad y su importancia en el tratamiento psicoanalítico. El “análisis mutuo” terminó, pero la mutualidad prevaleció.

Por otro lado, Ernest Jones (habiéndose analizado con Ferenczi después de que Freud se negara a tomarlo en tratamiento), no solamente calumnió a su analista en su famoso “Vida y obra de Sigmund Freud” (1953), asegurando que los síntomas de anemia perniciosa que presentó al final de su vida y que terminaron por matarlo, eran, en realidad, síntomas psicóticos. Así, en la “biografía oficial” de Freud tenemos al personaje de Ferenczi como un discípulo brillante

que cayó en la espiral de la locura y cuyas últimas elaboraciones teóricas eran producto de un pensamiento delirante. Por si fuera poco, Jones no permitió la publicación de los últimos escritos de Ferenczi traducidos al inglés sino hasta 1955, privando de estas ideas fundamentales a los estudiosos del mundo anglosajón.

Afortunadamente, Michael Balint fue un discípulo cercano a Ferenczi durante sus últimos años y pudo dar fe de la buena salud mental de su maestro en el período previo a su muerte. Balint fue también el portador del *Diario Clínico* -que le fue confiado por Gizella, la viuda de Ferenczi- e hizo todo lo posible para lograr su publicación después de haber emigrado de Budapest a Londres. Lamentablemente, Balint murió sin haber publicado el *Diario* y la tarea le fue consignada a Judith Dupont, quien lo tradujo al francés, para finalmente publicarlo en 1985 (¡Pasaron 53 años entre la redacción del texto y su primera publicación!). La traducción al inglés vio la luz en 1987 y una primera traducción al español (por editorial Conjetural) en 1988. Sin embargo, la verdadera accesibilidad al texto para nosotros, hispanoparlantes, llegó hasta la publicación de editorial Amorrortu con traducción de José Luis Echeverry en 1997.

Habiendo tocado el tema de la accesibilidad de los textos, he de decir que otra razón por la que no leemos a Ferenczi está vinculada a las ediciones. Existe una única edición y una única impresión de sus “Obras completas” traducidas al español (del francés y no del alemán) que se publicó por la editorial Espasa-Calpe en cuatro tomos entre 1981 y 1984. Siendo así, los libros se han vuelto verdaderos tesoros, difíciles de encontrar (la diferencia de la obra completa de

Klein, Lacan o Winnicott). Sin embargo, gracias a la magia del internet, en nuestro tiempo, ese ha pasado a ser un problema menor.

Ferenczi fue, como dije antes, un autor para-freudiano, pero también post-freudiano. Pues, aparentemente, el mundo no estaba listo para sus ideas en su propio tiempo. Así, éstas fueron enterradas (reprimidas) y afortunadamente pudieron emerger bajo mejores condiciones en tiempos más ventajosos; los nuestros. Ferenczi es, sin duda, un autor de nuestro tiempo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANGER, M & BARANGER, W (1961). *The analytic situation as a dynamic field*. Londres: International Journal of Psychoanalysis
- BOLLAS, C. (2009). *The evocative object world*. Ed. Karnac. Londres.
- BION, W. (1960). *Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- DIMITRIJEVIC, A. et. al. (2018). *Ferenczi's influence on contemporary psychoanalytic traditions*. Ed. Routledge. Londres.
- FERENCZI, S. (1981). *Obras completas*. Ed. Epasa-Calpe. Madrid.
- FERENCZI, S. (1997). *Sin simpatía no hay curación: El Diario Clínico de 1932*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- FREUD, S. (2010). *Obras completas*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- GREEN, A. (2002). *El pensamiento clínico*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- HAYNAL, A. (2002). *Disappearing and reviving: Sándor Ferenczi in the history of psychoanalysis*. Ed. Karnac. Londres.
- JONES, E. (1953). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Ed. Lumen. Buenos Aires.
- LACAN, J. (1961). *El seminario*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- OGDEN, T. (1993). *Subjects of analysis*. Ed. Jason Aronson Books. EEUU.
- WINNICOTT, D.W. (1971). *Playing and reality*. Ed. Tavistok. Londres.